

IGLESIA, ARTE, FE Y RIQUEZA

Consideraciones

La fe en Cristo, el Cristianismo y en concreto la Iglesia católica han dado lugar a una explosión de belleza, arte y cultura como nunca jamás antes se había producido en el mundo entero

La civilización europea es de origen judeo-cristiana. Los monjes cristianos de la edad media le incorporaron la esencia de la cultura griega y la de Roma, que se hubiese perdido sin los monjes. Resultado: una civilización y cultura impensables si detrás de esa fe no estuviese la realidad física y espiritual del mismo Cristo grabada en el corazón de cada uno de los seres humanos.

El núcleo y base del cristianismo es el AMOR, el primero de los 10 Mandamientos, que obligan a Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. El Amor es el Mandamiento fuente y origen del mayor revolucionario que ha existido en la Historia de la humanidad, Cristo, el hombre-Dios que le dio la vuelta a la historia como a un calcetín. A partir de El la historia se divide en dos partes: Antes y después de Cristo

Sin la fe en Cristo y sin amor no se concibe la llamada interior que induce a los hombres a construir Catedrales, conventos e Iglesias de bellezas y armonías que nos parecen imposibles cientos de años después. El amor a Dios, a los hombres todos, a la Virgen y el temor a Satanás impelen en a los humanos a dar lo mejor de si mismo a quien todo se lo deben, A Yahvé

La civilización judeo-cristina es el caldo de cultivo donde han podido florecer la ciencia, las primeras universidades, el arte (esculturas, teatro, literatura, teología, mística, música,...), que hicieron grande a Europa y América entre las demás naciones.

El amor lleva a millones de hombres y mujeres a entregar a Dios la vida y la muerte. Sacerdotes, misioneros, monjas, monjes ponen sus vidas y muertes en las manos de Jesús y de María. Sorprendentemente, estos seres humanos se encuentran entre los más felices de la tierra

Los Diez Mandamientos y la Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento) enseñaron a los humanos lo que es verdad y mentira, lo bueno y lo malo ,lo bello y lo feo. Lo verdad suele ir unida a la bello, la mentira a lo feo. Yo soy el camino, la verdad y la vida, dijo Cristo. Cristo, un hombre es pues la verdad, la vida y la única vía para convivir en el mundo y llegar al cielo

La Iglesia es una fuente de riquezas de primer orden en numerosos pueblos. En Roma con el Vaticano la mitad de su población vive del turismo religioso, en Santiago de Compostela más de diez millones de peregrinos la visitarán este años, A la Virgen de Guadalupe en México y Extremadura la visitan cientos de miles anualmente. Igual pasa con las vírgenes de Salta, Medjugorge, Covadonga, Fátima, Lourdes, Montserrat, Virgen del Rocío, etc. El Santo o la virgen de cada pueblo, región o nación mueven muchos euros anuales y son festividades adonde concurren innumerables fieles. Y ¿ qué decir de la Semanasanta de Sevilla, Málaga, Zamora,...? Jerusalem y Tierra Santa son faros donde confluyen anualmente millones de peregrinos del mundo entero. Economía, ciencia y cultura se mezclan como un todo. Y estas riquezas las conserva la Iglesia para disfrute de todos los creyentes.

La madre Teresa de Calcuta, las visiones de Ana Catalina Emmerich, la Sábana Santa , y en España el Milagro de sor Verónica sobre las monjas Clarisas del convento de Lerma, donde en muy poco tiempo se han incorporado casi 140 jóvenes universitarias, muy jóvenes, entregándose a Dios en una época de rabioso laicismo en la que Dios está siendo expulsado de la tierra. Todo estos casos conforman un rosario de misterios que mueven a la conversión.

¿ Cómo explicar estos movimientos de masas humanas, festividades, gastos e ingresos elevados en imágenes, cuadros, rosarios, libros, vestidos,...? No hay explicación racional. La razón no sirve para explicar la fe, las devociones, la entrega,...La razón se usa en el campo material, en lo que se ve, se pesa, se mide,...pero ¿Quién mide el amor a Dios, quién lo ve?

Para las verdades del espíritu son los místicos y los poetas los mejor dotados, quizá los únicos, y no porque las piensen sino porque las ven y descubren sin razonar. San Pablo descubrió que Cristo es Dios porque lo vió y lo oyó. Andre Frossard se convirtió al catolicismo en cinco minutos porque el espíritu de Dios lo iluminó de forma indescriptibles. Los santos entregan toda su vida a un ser extraterrestre porque "saben" a quien se entregan. Y cuando encuentran a Yahvé, le obedecen hasta la muerte.

Otra forma de conocimiento es la "revelación" de la palabra de Dios en la Biblia. No comprender algo no significa que no exista. Creemos y obedecemos porque tenemos razones colaterales y suficientes para creer. A muchos les bastan las Bienaventuranzas para creer que Jesús es Dios. La fe, la mística, la intuición la poesía, el amor son fuentes de conocimiento muy superiores a la razón.

¿ Por qué no vamos creer a Cristo, el hombre-Dios, en quien se han cumplido todas las profecías a Él referidas desde hace cientos de años; el hombre-Dios a quien siguen, y por el que viven y mueren millones de personas de todos los tiempos? ¿Qué mayor milagro que la existencia de la Biblia y de los Evangelios?

Particularmente no creo en los ateos, seres que están hablando de Dios continuamente, y que le atacan con furor porque a pesar de todos sus argumentos en contra, Dios sigue ahí, frente a nosotros, esperándonos con los brazos abiertos y dispuesto siempre a perdonar.

Afortunadamente, el Señor ha dotado a la Iglesia Católico de los medios necesarios y suficientes para vivir y convivir con nuestro cuerpo mortal en el mundo y , después, entrar en la vida eterna del espíritu. El Señor no puso límites a la libertad que nos dio y cada uno elegirá libremente el campo de Cristo o el de Satanás. No hay alternativas, ¡Hay que elegir entre la vida y la muerte!

Mérida (España), 01 de agosto de 2010

Alejo Fernández Pérez

Alejo1926@gmail.com

<http://www.autorescatolicos.org/alejofernandezperez.htm>